

# **FUNDAMENTOS MORALES DE LA TRADICIÓN DEL PENSAMIENTO LIBERAL**

*Discurso de Alberto Benegas Lynch(h),  
al incorporarse como académico correspondiente a la Academia  
Nacional de Ciencias Morales y Políticas, en la sesión virtual  
del 2 de noviembre de 2022.*

*Las ideas que se exponen en los ANALES son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no reflejan necesariamente la opinión de dicha publicación, ni la de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.*

ISSN: 0325-4763

Hecho el depósito legal

© Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas  
Avenida Alvear 1711, P.B. - Tel. y fax 4811-2049 (1014)  
Buenos Aires - República Argentina  
[www.ancmyp.org.ar](http://www.ancmyp.org.ar)  
[ancmyp@ancmyp.org.ar](mailto:ancmyp@ancmyp.org.ar)

**ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS  
MORALES Y POLÍTICAS  
JUNTA DIRECTIVA 2021/ 2022**

<i>Presidente</i>	Académico Alberto DALLA VÍA
<i>Vicepresidente</i>	Académico Luis Alberto ROMERO
<i>Secretario</i>	Académico Julián A. de DIEGO
<i>Tesorero</i>	Académico Ricardo LÓPEZ MURPHY
<i>Prosecretaria</i>	Académica María SÁEZ QUESADA
<i>Protesorero</i>	Académico Rodolfo A. DÍAZ

**ACADÉMICOS DE NÚMERO**

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Alberto RODRÍGUEZ VARELA.....	28-07-82	Pedro E. Aramburu
Natalio R. BOTANA.....	11-07-84	Fray Mamerto Esquiú
Horacio SANGUINETTI.....	10-07-85	Julio A. Roca
Gregorio BADENI.....	18-12-92	Juan Bautista Alberdi
Eduardo MARTIRÉ.....	18-12-92	Vicente Fidel López
Isidoro J. RUIZ MORENO.....	18-12-92	Bernardino Rivadavia
Jorge R. VANOSI.....	18-12-92	Juan M. Gutiérrez
René BALESTRA.....	14-09-05	Esteban Echeverría
Alberto DALLA VÍA.....	14-09-05	Félix Frías
Rosendo FRAGA.....	14-09-05	Cornelio Saavedra

Juan Vicente SOLA.....	14-09-05	Deán Gregorio Funes
Carlos Pedro BLAQUIER.....	27-08-08	Nicolás Matienzo
Manuel SOLANET.....	27-08-08	Joaquín V. González
José Claudio ESCRIBANO.....	27-05-09	Domingo F. Sarmiento
Rodolfo Alejandro DÍAZ.....	14-04-10	Dalmacio Vélez Sarsfield
Santiago KOVADLOFF.....	14-04-10	Estanislao Zeballos
Vicente MASSOT.....	14-04-10	Fray Justo Santa María de Oro
Felipe DE LA BALZE.....	14-04-10	Bartolomé Mitre
Marita CARBALLO.....	26-10-11	Roque Sáenz Peña
Héctor A. MAIRAL.....	26-10-11	Carlos Pellegrini
Eduardo Martín QUINTANA.....	26-10-11	Vicente López y Planes
María Angélica GELLI.....	12-12-12	Antonio Bermejo
Adalberto RODRÍGUEZ GIAVARINI.....	12-12-12	Adolfo Bioy
Almte. Enrique MOLINA PICO.....	12-12-12	José de San Martín
Monseñor Héctor AGUER.....	10-09-14	Ángel Gallardo
Horacio JAUNARENA.....	10-09-14	Mariano Moreno
Luis Alberto ROMERO.....	10-09-14	Nicolás Avellaneda
Marcos AGUINIS.....	24-08-16	Benjamín Gorostiaga
Ricardo LÓPEZ MURPHY.....	24-08-16	Miguel de Andrea
Carlos Fernando ROSENKRANTZ.....	09-10-19	Manuel Belgrano
María SÁEZ QUESADA.....	09-10-19	Justo José de Urquiza
Julián A. de DIEGO.....	09-10-19	José María Paz
Liliana de RIZ.....	24-11-21	Juan B. Justo
Miguel Ángel SCHIAVONE.....	24-11-21	José Manuel Estrada
Martín FARRELL.....	24-11-21	Juan Bautista Alberdi

*Apertura del acto por el Académico presidente Alberto R. Dalla Vía*

Para la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas es siempre un motivo especial la incorporación de un miembro correspondiente, en este caso el Dr. Alberto Benegas Lynch que tiene una tradición muy ligada a esta Academia, su padre la presidió y él es miembro del Instituto de Política Económica además de miembro de otras academias. A su personalidad se va a referir seguidamente el académico Manuel Solanet.

La Academia en una sesión especial decidió su incorporación por una amplia mayoría estatutaria de los miembros y por supuesto esperamos que la incorporación del Dr. Alberto Benegas Lynch contribuya al nivel de excelencia y al pluralismo de ideas que esta Academia tiene de acuerdo a los objetivos de su fundación en el año 1938.

El académico Benegas Lynch, nos va hablar sobre *Los Fundamentos Morales de la Tradición del Pensamiento Liberal*, un tema que mucho nos interesa a todos y esperamos escuchar con interés.

Dr Benegas Lynch, bienvenido a esta Academia, es un gusto que usted se incorpore a nosotros lo esperamos siempre en Bs. As. Para hacerle entrega de medalla y diploma correspondiente y poder tener un intercambio personal, seguidamente le cedo la palabra al académico Manuel Solanet



## *Presentación a cargo del académico Manuel A. Solanet*

Sr Presidente de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, señores académicos, familiares y amigos.

Tengo el gusto y el honor de hacer la presentación de Alberto Benegas Lynch hijo, en su incorporación como académico correspondiente de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas. Debo en primer lugar decir que su designación se apoyó en el convencimiento que enriquecerá a nuestra institución con su valioso aporte.

Residiendo en la otra orilla del Río de la Plata, su influencia intelectual en nuestro país es tan importante como la fuerza de sus ideas.

No me equivoco si afirmo que Alberto Benegas Lynch (h) es considerado en el ámbito mundial del pensamiento liberal, como uno de sus principales exponentes. Los premios y reconocimientos que citaré, sustentan mi afirmación

Esta Academia tuvo el honor de contar entre sus miembros al padre del nuevo académico. Fue su presidente y dejó una impronta que perdura. Se lo recuerda por la firmeza de sus valores éticos, su entrega a la difusión de su pensamiento, su afabilidad y su capacidad comunicativa. Por segunda vez se incorpora un hijo de un miembro anterior. Antes lo fue Norberto Padilla. Esta relación familiar obviamente no es considerada como un factor para la designación de un académico, pero genera inevitablemente una emoción para quienes integran la institución y sin duda también para sus familiares.

Cuando pregunté a Alberto porque sigue agregando a su nombre la aclaración “hijo”, siendo que su padre ya no está. Me respondió que lo hace por respeto hacia quien además de hijo se considera discípulo, y cuyas ideas y contribuciones se mantienen vivas y plenamente vigentes. En la dedicatoria de su primer libro, hace 50 años, Alberto declaró que los tres hombres que más habían influido en su vida eran Ludwig von Mises, Leonard Read y su

padre. Hoy seguramente incluiría, también alrededor de su padre, a Friedrich Hayek, Milton Friedman, Karl Popper, Juan Bautista Alberdi y otros pensadores liberales.

Alberto se graduó como licenciado en Economía en la Universidad Católica Argentina en 1964 y de Doctor en Ciencias de Dirección en la Universidad Argentina de la Empresa (UADE), en 1972 con una tesis que convirtió en el primer libro de texto que introdujo en el mundo hispanoparlante la Escuela Austríaca, titulado “Fundamentos de análisis económico” que a poco andar fue prologado por el premio Nobel en economía Friedrich Hayek y prefacio del ex Secretario del Tesoro de Estados Unidos, William E. Simon, obra que ahora cuenta con doce ediciones. Luego también se doctoró en economía en su primera *alma mater*, la UCA, con una tesis titulada “Influencia del socialismo de mercado en el mundo contemporáneo: una revisión crítica de sus ejes centrales”. Desde la temprana edad de 18 y durante 15 años se desempeñó en la empresa vitivinícola Trapiche, fundada por su bisabuelo el gobernador y senador por Mendoza Tiburcio Benegas.

Actuó como asesor de instituciones empresariales como la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, la Cámara Argentina de Comercio, la Sociedad Rural Argentina y el Consejo Interamericano de Comercio y Producción.

Fue profesor titular de Economía por concurso en la Universidad de Buenos Aires en las carreras de Ciencias Económicas, Derecho, Ingeniería, Sociología y en el Departamento de Historia de la de Filosofía y Letras. Fue Director del Departamento de Doctorado de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata.

Durante 23 años fue rector de la universidad del ESEADE donde es Profesor Emérito. De dicha universidad egresaron miles de profesionales formados en la ciencia económica con una visión amplia y analítica, que alimentaron las ideas de la libertad con la convicción adquirida con el propio conocimiento.

Fue profesor de grado y posgrado en la universidad Francisco Marroquin en Guatemala una casa de estudios establecida

para contrarrestar las ideas socialistas en América Latina. Recibió allí un Doctorado Honoris Causa. En su estadía en Guatemala también enseñó en el Instituto Teológico Salesiano.

Es Presidente de la Sección Ciencias Económicas de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires y es miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. Es académico correspondiente de la Academia Nacional de Economía de Uruguay. En dos oportunidades integró el Consejo Directivo de la Mont Pelerin Society. Es miembro del Consejo Académico Asesor del Institute of Economic Affairs de Londres. Es Académico Asociado de Cato Institute de Estados Unidos y del Ludwig von Mises Institute. Es miembro del Instituto de Metodología de las Ciencias Sociales de nuestra Academia.

Ha sido convocado por todos los think tanks de orientación liberal que han surgido en la Argentina en los últimos años. Entre ellos es Presidente del Consejo Académico de la Fundación Libertad y Progreso. También preside el Consejo Editorial de la filial argentina de Unión Editorial de Madrid.

Es autor de 29 libros, además de once en colaboración y cuatro en coautoría. El primero publicado en 1972, se tituló “Ensayo acerca de la superioridad del sistema liberal”. Fue el primer título de una de sus dos tesis doctorales antes mencionadas. Lo conservo con múltiples anotaciones mías al margen. Su libro más reciente es “Los liberales somos progresistas” editado en 2022 por Federalismo y Libertad y la Fundación Naumann. Entre los numerosos títulos menciono: “Poder y razón razonable”; “El juicio crítico como progreso”, “Las oligarquías reinantes”, “Estados Unidos contra Estados Unidos”, “Nada es gratis”, etc. Estos títulos dan idea de la amplitud de los temas abarcados.

Alberto Benegas Lynch (h) es un asiduo conferenciante y lo hace convocado por instituciones de todo el mundo, hoy aprovechando las ventajas del Zoom desde su casa de Colonia. Publica artículos en diferentes medios. Es columnista de Infobae y La Nación. Esta mañana pudimos leer su artículo, profundo como siempre y convocante al debate.

Alberto ha recibido importantes distinciones. Fue elegido Joven Sobresaliente por la Cámara Junior de Buenos Aires. El jurado estaba presidido por el Premio Nobel Luis Federico Leloir. Recibió el Premio por la Lucha por la Libertad de la Mont Pelerin Society en 2011. El Premio Juan de Mariana 2017 en Madrid. Fue designado Miembro de Honor de la Asociación de Liberales del Uruguay en 2022.

La convicción de sus ideas se muestra en detalles de su vida privada. Su casa en Colonia se denomina “Los Liberales”. La anterior era “Laissez Faire”. El caballo era Popper y el gallo, Alberdi. En las conversaciones entre amigos son usuales sus comentarios sobre libros o la interpretación de sucesos actuales bajo la óptica de las ideas de fondo.

Alberto considera que el análisis de coyuntura puede desviar la atención de los principios fundamentales. Como la brújula, no perderá el norte ni en los momentos de mayor confusión. Algunos, equivocadamente hacen una crítica implícita a los pensadores aduciendo que son excesivamente teóricos. Alberto ha dicho con razón: “La intención de la teoría es interpretar la realidad, por tanto, es buena cuando logra aquel propósito y mala cuando no lo logra,”

Alberto es una persona religiosa. Su visión de Dios es racional, así como su creencia que no hay incompatibilidad de la religión con el liberalismo como forma de vida. Ha definido el liberalismo como el respeto irrestricto del proyecto de vida del otro. Es, por lo tanto, una visión fundamentalmente ética. La historia y el presente demuestran que esa visión permite lograr progreso con equidad y oportunidades en sociedades abiertas y libres.

No puedo terminar esta presentación sin referirme a su mujer María López Lecube, con quien ha construido su familia integrada por sus tres hijos, Bertie, Marieta y Joaquín, sus cónyuges y sus siete nietos. María es una mujer ejemplar que acompaña animosamente la vida de un hombre que ha escrito 29 libros y ha leído cientos, tal vez miles. Ella pertenece a una familia que ha vivido la historia argentina. Su abuelo Robustiano Patrón Costas dejó el legado del discurso que escribió, pero no pronunció al quedar sin efecto su candidatura presidencial. En ese legado visualizaba una Argentina

democrática, respetuosa de la Constitución de 1853. Con esas convicciones María acompaña y complementa a Alberto.

La Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas expresa su satisfacción por esta incorporación.

A continuación, escucharemos al nuevo académico exponer sobre los “Fundamentos morales en la tradición de pensamiento liberal”. Le cedo la palabra.

**MANUEL SOLANET**  
*Académico de Número*



## **FUNDAMENTOS MORALES DE LA TRADICIÓN DEL PENSAMIENTO LIBERAL**

*Por el académico correspondiente. ALBERTO BENEGAS LYNCH (h)*

Señor Presidente, miembros de esta Academia, señoras y señores. Agradezco en primer término la invitación para esta honrosa incorporación, agradezco también las muy generosas palabras de presentación de mi distinguido amigo y académico Manuel Solanet y le rindo tributo una vez más a mi padre quien fuera presidente de esta Corporación que con su infinita paciencia y perseverancia me mostró “otros lados de la biblioteca”, lo cual me permitió explorar avenidas muy poco trabajadas en nuestras aulas universitarias. También me familiaricé con esta Academia por pertenecer al Instituto de Metodología de las Ciencias Sociales y por haber pronunciado alguna conferencia en el Instituto de Política Económica.

Soy consciente que el origen del nombre de esta Academia proviene del uso de la expresión “ciencias morales” para referirse a las ciencias sociales por contraste con la denominada en épocas remotas como “filosofía de la naturaleza” para aludir a las ciencias naturales. De todos modos, en el contexto actual el plano moral que apunta a las relaciones sociales hace alusión a los vínculos intersubjetivos puesto que los intrasubjetivos escapan a aquella

esfera, por ello es que con razón se ha dicho que el derecho es un “*minimum* de ética”. El campo del fuero interno que no se vincula a las relaciones con el prójimo es privativo de cada cual.

En esta línea argumental es del caso subrayar que a todo derecho corresponde una obligación. Si una persona obtiene en el mercado mil, hay obligación universal de respetar ese ingreso, pero si ganando lo dicho el aparato estatal le entrega dos mil esto se traduce en que se habrá confiscado el fruto del trabajo ajeno por la diferencia, lo cual constituye un pseudoderecho.

Desafortunadamente en gran medida en la actualidad vivimos la era de los pseudoderechos a contracorriente de la mejor tradición constitucional que desde la Carta Magna de 1215 se apuntaba a la limitación del poder para hoy convertirla en no pocos casos en una carta blanca a un Leviatán desbocado con la consiguiente destrucción de marcos institucionales civilizados y el consecuente empobrecimiento moral y material.

Este desvío se debe a lo que viene ocurriendo en muchas facultades de derecho en las que no egresan abogados -que significa defensor del derecho- para producir memorizadores de legislaciones, párrafos e incisos, pero sin la menor idea de mojones y puntos de referencia extramuros de la ley positiva con lo que el precepto republicano de la igualdad *ante* la ley muta en igualdad *mediante* la ley donde la guillotina horizontal hace estragos. En lugar de abrir paso a que los que mejor sirven a sus semejantes obtengan ganancias y los que yerran incurran en quebrantos, se establece un sistema nefasto que iguala en la mediocridad y en la miseria, solo permitiendo que ladrones de guante blanco mal llamados empresarios puedan explotar al prójimo con privilegios y mercados cautivos fruto de una cópula hedionda con el poder de turno.

Por su lado, en la mayor parte de las cátedras de economía se persiste en enseñar modelos incompatibles con procesos abiertos de mercado -neoclásicos y keynesianos por igual- tal como lo han reconocido, entre muchos otros, dos de las figuras que han sido las

más representativas de aquella tradición: Mark Blaug y John Hicks. El primero escribe en *Appraising Economic Theories* que “Los Austríacos [se refiere a la Escuela Austríaca] modernos van más lejos y señalan que el enfoque walrasiano al problema del equilibrio a los mercados es un *cul de sac*, si queremos entender el *proceso* de la competencia más bien que el equilibrio final tenemos que comenzar por descartar aquellos razonamientos estáticos implícitos en la teoría walrasiana. He llegado lentamente y a disgusto a la conclusión de que ellos están en lo correcto y que todos nosotros hemos estado equivocados.” La segunda consigna en *Capital y tiempo* que “He manifestado la afiliación austríaca de mis ideas, el tributo a Böhm- Bawerk y a sus seguidores es un tributo que me enorgullece hacer. Yo estoy dentro de su línea, es más, comprobé, según hacía mi trabajo que era una tradición más amplia y extensa de lo que al principio parecía.”

En uno de mis primeros libros fabriqué una definición de liberalismo que tengo la satisfacción que intelectuales que aprecio mucho la usan y dice que “el liberalismo es el respeto irrestricto por los proyectos de vida de otros”. Esto en modo alguno remite a que suscribamos el proyecto de vida del vecino, incluso nos puede resultar repugnante, pero si no hay lesiones al derecho de terceros no es posible recurrir a la fuerza en una sociedad libre. Más aun, la prueba de fuego de la tolerancia se pone en evidencia cuando no se emplea la violencia a menos que, como queda dicho, se infrinjan derechos. En realidad, la expresión “tolerancia” infunde cierto tufillo inquisitorial, por eso es más apropiado recurrir a “respeto” ya que los derechos no se toleran, se respetan. Este es el modo de dar paso a la convivencia civilizada y la cooperación social donde los actos privados están reservados a la responsabilidad y consciencia de cada uno. Este es el eje central de la moral en el sentido antes enunciado. Todo lo que lo altere es inmoral e inaceptable en una sociedad abierta (para recurrir a terminología popperiana). Es en esta dirección por lo que las constituciones liberales resumen su aspecto medular en el derecho a la vida, a la libertad y a la propiedad.

En este sentido es pertinente señalar que los derechos de propiedad son la base de las relaciones pacíficas y productivas. Sin

propiedad, como pretenden los marxistas y sus imitadores, no hay posibilidad de contabilidad, de evaluación de proyectos y de cálculo económico en general. Para ilustrar con un ejemplo extremo, si se ha abolido la propiedad no hay precios ya que estos son el reflejo de arreglos contractuales en transacciones donde se intercambian derechos de propiedad, si se decide eliminar la propiedad decimos no se sabe si conviene construir los caminos con oro o con asfalto y si alguien mantiene que con el metal aurífero es un derroche es porque recuerda los precios antes de la antedicha abolición. Los precios son los únicos indicadores en los mercados para conocer dónde invertir y donde no hacerlo. Como los bienes no crecen en los árboles y no hay de todo para todos todo el tiempo, es indispensable la institución de la propiedad al efecto de asignar del mejor modo los siempre escasos recursos puesto que, de lo contrario, el despilfarro atenta contra el nivel de vida de todos, pero muy especialmente contra el de los más vulnerables. Las tasas de capitalización -es decir, maquinaria, instalaciones, equipos y conocimiento relevante- son la única causa de crecimiento de salarios e ingresos en términos reales, esa es la diferencia entre países ricos y pobres.

Viene ahora un tema muy poco entendido y es la versión moderna de la economía en contraste con la mirada socialista de entenderla como circunscripta a lo monetario, a lo material, a lo crematístico, para en cambio abarcar toda la acción humana. Esta es la visión comenzó con la Escolástica Tardía, la primera camada liberal de la Escuela de Salamanca. La segunda la formaron los diputados a las Cortes de Cádiz donde ocurrió el bautismo oficial de la palabra “liberal” como sustantivo para oponerse a los “serviles”, hasta entonces el uso generalizado de aquél término era como adjetivo. Los integrantes de aquella camada original fueron pensadores de la talla de Juan de Mariana, Luis de Molina, Francisco de Vitoria y sus asociados. Esta tradición luego fue ampliada por Hugo Grotius, Samuel Pufendorf y Richard Hooker, más adelante por Algernon Sidney y John Locke, contribuciones extendidas por la Escuela Escocesa de Adam Smith (especialmente en su primera obra titulada *Teoría de los sentimientos morales*), David Hume y Adam Ferguson para finalmente establecer otro salto cuántico por medio de los notables aportes de la Escuela Austríaca liderada por autores

como Carl Menger, Eugen von Böhm-Bawerk, Ludwig von Mises, Friedrich Hayek, Israel Kirzner y Murray Rothbard, aportes que a su vez han influido en múltiples vertientes de confección liberal.

Claro que cuando decimos “finalmente” tenemos que ser cautos puesto que como es sabido el conocimiento no es un puerto sino una permanente navegación, andamiaje conceptual muy bien ilustrado por el lema de la Royal Society de Londres: *nullius in verba*, esto es, no hay palabras finales. El antes referido Karl Popper nos ha enseñado que el conocimiento tiene la característica de la provisionalidad sujeta a refutaciones. El positivismo mantiene que una verdad debe estar sustentada en la verificación empírica, pero como ha destacado Morris Cohen esa misma afirmación no es verificable empíricamente y, por otro lado, nada en la ciencia es verificable, como hemos subrayado es corroborable provisoriamente.

Esto para nada suscribe el relativismo que además de convertir en relativa esa misma postura, desconoce que una proposición verdadera demanda correlato entre el juicio y el objeto juzgado puesto que las cosas son independientes de nuestras opiniones. Todo lo cual no solo va para el relativismo epistemológico sino también para el hermenéutico tal como ha mostrado Umberto Eco y el cultural como explica Eliseo Vivas.

Todos los autores mencionados en la larga tradición liberal ya insinuada por Sócrates, la Grecia clásica, la Roma republicana y el *common law* inglés son desde luego susceptibles de revisión y desacuerdos. Como hemos repetido, los liberales no somos una manada y detestamos en pensamiento único, las desavenencias son bienvenidas, pero siempre que el tronco moral del liberalismo se mantenga intacto cual es el respeto irrestricto por los proyectos de vida de otros, a saber, el respeto recíproco lo cual no significa abstenerse de criticar y opinar lo que se estime conveniente.

Respecto a lo que adelantamos del significado moderno de la economía, la referida Escuela Austríaca en sus diferentes vertientes

ha puesto de manifiesto que toda acción significa elegir, optar y preferir entre diversos medios para la consecución de específicos fines o metas. Esto es precisamente la economización. Todas las acciones del hombre apuntan a obtener una ganancia, siempre psíquica y algunas veces también monetaria, pero en toda ocasión el sujeto actuante especula con estar mejor desde su peculiar punto de vista respecto a la situación anterior al acto. Todos actuamos en nuestro interés personal, lo cual es una verdad de Perogrullo pues se lleva a cabo el acto porque está en interés de quien lo ejecuta. La acción puede ser ruin o noble, pero todas las personas somos especuladores en el sentido que conjeturamos que vamos a incorporar valores que son mayores a los costos en que indefectiblemente incurrimos para obtener ese valor o ganancia subjetiva. El respeto a estos procesos lo vincula a la moral.

Entre muchos otros, Santo Tomás de Aquino explica magníficamente el tema del interés personal: “amarás a tu prójimo como a ti mismo, por lo que se ve que el amor al hombre para consigo mismo es como un modelo del amor que se tiene a otro. Pero el modelo es mejor que lo moldeado. Luego el hombre por caridad debe amarse más a sí mismo, que al prójimo.” (*Suma Teológica*, 2da-2da, q. XXVI, art.IV), en consonancia con lo escrito por Erich Fromm en *Man for Himself* en cuanto a que “el valor supremo de la ética humanista no es la renuncia a sí mismo sino el amor propio, no la negación del individuo sino su afirmación”. Es como dice el Padre Ismael Quiles en *Como ser sí mismo* referido al absurdo de renunciar a sí mismo: “Ser para no ser nada es una contradicción sin significado alguno” y muestra como “individualidad significa no dividido”, agregamos nosotros que la contradicción es similar a cuando se sostiene seriamente el imposible de “no hay que juzgar” como si esa aseveración no fuera un juicio.

En nuestro medio desde hace casi un siglo venimos aplicando con una monotonía digna de mejor causa las recetas fracasadas del estatismo desde las revoluciones militares fascistas del 30 y el 43. La adopción de la Constitución liberal de 1853/60 permitió un progreso moral y material en tierras argentinas que fueron la envidia del mundo. Los salarios del peón rural y del obrero de la incipiente industria eran superiores a los de Suiza, Alemania, Francia, Italia y

España. La población se duplicaba cada diez años, teníamos exportaciones a la altura de Canadá y los indicadores más relevantes solo comparables a Estados Unidos. Cuando nos visitó una delegación de la Academia Francesa en el Centenario, compararon los debates parlamentarios argentinos con los que tenían lugar en esa Corporación debido a la versación e independencia de criterio de los legisladores locales. Luego la sandez nacionalista y sus socios autoritarios irrumpieron en escena con los resultados por todos conocidos.

Alexis de Tocqueville en *El antiguo régimen y la Revolución Francesa* marca que es frecuente que en países donde ha reinado gran prosperidad eso se da por sentado y ese es el momento fatal porque ocupan espacios, especialmente en las aulas las corrientes opuestas. Esto ha sucedido en nuestro país, donde nos carcomieron las propuestas de la CEPAL, los keynesianismos, los socialismos llamados “cristianos”, los marxismos y demás recetas estatistas que todo lo invadieron frente a muchos abandonados que pensaron que otros eran los encargados de resolver problemas en lugar de cada uno preocuparse y ocuparse de lo que todos están interesados, en otros términos, que se los respete no importa a que se dedique cada uno. Thomas Jefferson insistía que “el costo de la libertad es su eterna vigilancia” y Martin Luther King decía “no me asustan los gritos de los violentos, me aterra el silencio de los mansos”. Mansos que al decir de Miguel de Unamuno son “mamíferos verticales”, como dice Giovanni Papini “almas deshabitadas” o como expresa Mario Vargas Llosa individuos “sin mayor trastienda.”

Haciendo gala de la mayor de las hipocresías los politicastros proclaman sus barrabasadas como un acto de “solidaridad” sin entender que la caridad y la solidaridad se llevan a cabo con recursos propios y de modo voluntario. Recurrir al aparato estatal de la fuerza alegando lo dicho se traduce en un atraco puesto que cuando se dice que el gobierno debe hacer tal o cual cosa se esconde que son los vecinos violentados en el uso del fruto de sus trabajos. Ningún gobernante solventa nada con sus ingresos, más bien es común que se los lleve de manera delictiva. Tal vez entre todos los economistas quien se han pronunciado sobre el asunto con mayor claridad ha sido

el premio Nobel en economía de 2002, Vernon L. Smith en su célebre ensayo titulado “On Price Formation Theory” y su insistencia en las suculentas equivocaciones por el desconocimiento de la clásica “mano invisible” del proceso de mercado donde las partes se benefician al tiempo que transmiten información fraccionada y dispersa a través de los precios. Dice este galardonado que lo que hoy ocurre en gran medida es la insolente y a todas luces contraproducente “mano visible de los gobiernos” que irrumpe sustentados en “la arrogancia fatal” a que se refería otro premio Nobel en economía -el antes citado Hayek- que todo los destruye a su paso provocando daños muy especialmente sobre el nivel de vida de los más necesitados. Hay que evitar a toda costa las “mascaradas de libertad” de que nos habla el decimonónico Gaston Boissier.

Y si los politicastos fueran sinceros en sus preocupaciones por los que menos tienen deberían donar parte de sus remuneraciones y dietas, pero pretenden hacerlo recurriendo a la violencia con ingresos de otros. Por otra parte, es de gran interés estudiar lo sucedido allí donde impera la libertad en cuanto a las extraordinarias obras filantrópicas para ayudar a los más pobres, situaciones que desde el luego no tiene lugar en la isla-cárcel cubana y sus imitadores, siempre megalómanos enriquecidos con recursos malhabidos.

Decíamos que vivimos la era de los pseudoderechos a lo que agregamos que en buena parte esto se debe a la manía inmoral del igualitarismo de resultados sin percibir que es una bendición la desigualdad de cada cual, desde el punto de vista anatómico, bioquímico y sobre todo psicológico, de lo contrario la división de trabajo y la cooperación social resultarían sumamente dificultosas pues todos tendrían los mismos talentos, gustos y vocaciones. La misma conversación resultaría en un tedio insoportable pues sería lo mismo que hablar con el espejo. En este punto se ha sostenido la inconveniencia de la herencia para lo cual se recurre a un desafortunado correlato con una carrera de cien metros llanos y se concluye que cada uno debería contar con los méritos que le permite su propio esfuerzo, habilidad y destreza deportiva pero no ser apoyado por lo que hacen sus ancestros, de ahí es que se objeta la transmisión gratuita de bienes. Como bien ha mostrado Anthony de

Jasay, esta metáfora deportiva es autodestructiva pues a poco andar los primeros en llegar a la meta se darán cuenta que su esmero ha sido inútil pues sus descendientes serán nuevamente nivelados en la próxima largada en la carrera por la vida. También como hemos apuntado, debe enfatizarse que las mayores rentas y patrimonios en una sociedad libre necesariamente transmiten su fortaleza a los más débiles vía las antedichas tasas de capitalización. En cambio, todo impuesto a la herencia es un atentado directo al ahorro y la inversión y por tanto al nivel de vida. En el plebiscito diario del mercado la gente al poner de relieve sus necesidades decide las aludidas diferencias de ingresos y cuando nos referimos al mercado es pertinente indicar que no se trata de un lugar ni una cosa sino de un proceso en el que todos los humanos participamos: el sacerdote cuando compra la sotana, el verdulero cuando vende su producto, el cirujano cuando opera, al usar el celular, tomar un taxi y así sucesivamente.

La inmoralidad se extiende cuando se establecen impuestos progresivos, lo cual ha sido aplicado incluso en el denominado baluarte del mundo libre, a saber, en Estados Unidos a contracorriente de los valores y principios adoptados por los Padres Fundadores por lo cual esa medida requirió una reforma constitucional conocida como la Revolución del Año 13 por haber sido implementada en 1913 junto con la incorporación de la banca central que también requirió esa enmienda, tema sobre el que nos pronunciamos enseguida.

En todo caso, en materia fiscal como es sabido hay dos grandes formas tributarias: la proporcionalidad y la progresión. En el primer caso se trata de establecer tasas o alícuotas iguales con lo que naturalmente quienes demuestran mayor capacidad de pago realizan mayores desembolsos en valores absolutos. Sin embargo, el tributo progresivo remite a cuatro efectos negativos centrales. El primer lugar, son en verdad regresivos puesto que la carga recae principalmente sobre los marginales que se convierten en contribuyentes *de facto* debido a la contracción en los niveles de inversión de los contribuyentes *de jure*. Segundo, altera las posiciones patrimoniales relativas, es decir, las previas asignaciones de los siempre escasos recursos se reasignan en proporciones

distintas de las establecidas por los consumidores lo que a su vez implica despilfarro que, como se ha apuntado, empobrece a la comunidad. Tercero, dificulta la tan necesaria movilidad social puesto que los que vienen ascendiendo dificultosamente desde la base patrimonial son castigados más que proporcionalmente lo que también establece una injustificada protección a los que se encuentran en el vértice de la mencionada pirámide. Por último, el gravamen progresivo constituye un castigo a la eficiencia.

Respecto a la banca central, aun suponiendo que los más idóneos y eficaces ocupen el directorio de esta institución estarán siempre embretados en uno de tres caminos: expansión de la base monetaria, contracción o dejarla inalterada. Pues cualquiera de las tres variantes desdibuja y distorsiona los precios relativos que, como queda dicho, son los únicos indicadores para conocer las prioridades de la gente por lo que estas manipulaciones indefectiblemente empobrecen. Si la banca central es independiente de los dictados del Ejecutivo o Legislativo, las aludidas desfiguraciones se harán independientemente y si se conjetura que se procederá como hubiera preferido la gente, no hay razón para la intromisión con el ahorro de honorarios, pero la manera de saber que activo monetario prefiere el público es dejar que se exprese. Por eso es que premios Nobel en economía como el referido Hayek, Milton Friedman, James M. Buchanan y Gary Becker han propuesto la liquidación del banco central y la abrogación del curso forzoso para dejar de lado el fetiche de la denominada “autoridad monetaria” que en su cartas orgánicas estipula la preservación del poder adquisitivo de la unidad dineraria aun que ningún banco central de la historia ha hecho semejante cosa, comenzando con el Banco de Inglaterra y continuado con todos los creados durante el siglo veinte, responsables de haber provocado la crisis de los años 30 y sucesivas debacles enancadas al sistema bancario de reserva fraccional. La manipulación gubernamental de la moneda es un tema esencialmente moral ya que se traduce en una succión solapada e inmisericorde a los ingresos de la población.

En un cuadro más amplio referido a lo moral-institucional, en el llamado mundo libre debe advertirse que la tan bien definida democracia por los Giovanni Sartori de nuestra época está

convirtiéndose en cleptocracia. Como ha descripto Juan González Calderón, los demócratas de los números ni de números entienden puesto que parten de dos ecuaciones falsas:  $50\%+1\%=100\%$  y  $50\%-1\%=0\%$ . Con el criterio de solo tomar en cuenta el aspecto formal, secundario y mecánico de la democracia y dejar de lado el esencial respeto a los derechos de todos, podríamos llegar al desatino de sostener que el asesino serial de Hitler fue un demócrata porque ascendió al poder con la primera minoría de los votos.

Todo lo consignado no es óbice para seguir escarbando en nuevos paradigmas en cuanto a los debates sobre el dilema del prisionero, las externalidades, los bienes públicos, la asimetría de la información, el teorema Kaldor-Hicks y el equilibrio Nash. Estos debates operan a contracorriente de las telarañas mentales de conservadores en el sentido de mantener inalterado el *statu quo*, que si por ellos fuera no hubiéramos pasado del taparrabo y el garrote de nuestros ancestros pues el primero que usó el arco y la flecha era algo nuevo e inaceptable para los que rinden pleitesía a la falacia del *ad populum*.

Para todo lo que venimos comentando resulta esencial que en la educación esté ausente el adoctrinamiento fruto de la politización bajo la peregrina idea que desde el vértice del poder deben imponerse estructuras curriculares, en lugar de dar paso a la competencia con las consecuentes auditorías cruzadas en busca de excelencia académica para disfrutar de las indispensables mentes abiertas que se oponen a los basurales abiertos que todo lo reciben a la par y donde prima el deshecho. Tal como ha escrito Ángel J. Battistessa “la cultura no es una cosa de minorías porque cuesta cara, sino porque cuesta trabajo.”

Para cerrar acoto que salvando las enormes distancias puede establecerse un correlato entre el estatismo y las academias de la lengua. Enormes distancias puesto que lo primero implica violencia mientras que lo segundo son dictámenes que no recurren a la violencia. Pero es interesante este paralelo ya que las academias de la lengua pretenden dirigir un idioma cuando éste en verdad surge de

la parla popular que lo enriquece. Borges escribió que el inglés es más rico en palabras que el español debido a que no cuenta con una academia de la lengua. Juan Bautista Alberdi nos dice en el sexto tomo de *Escritos póstumos* que “el idioma es el hombre de que es expresión, está sujeto a cambios continuos sin dejar de ser el mismo hombre en su esencia [...] dos grandes leyes fundamentales, peculiares al hombre, gobiernan el desarrollo natural de todo idioma: el neologismo y el arcaísmo [...] El arcaísmo y el neologismo no son incompatibles; su juego armónico, al contrario, mantiene al idioma [...] queda al cuidado del pueblo mismo que es el legislador soberano de los idiomas. Los idiomas no son obra de las Academias.” Lo cual en mayor grado aun va para gobiernos autoritarios que pretenden imponer desde el poder estropicios como el invento estrafalario del “lenguaje inclusivo” y afines tan criticado por destacados escritores y literatos. Estos autoritarios confunden la importancia de la dirección y la naturaleza del asunto: es de abajo que surgen los cambios en un proceso de orden espontáneo como el mismo mercado, no es impuesto desde arriba, confunden la moral con el latrocinio.

Muchas gracias.